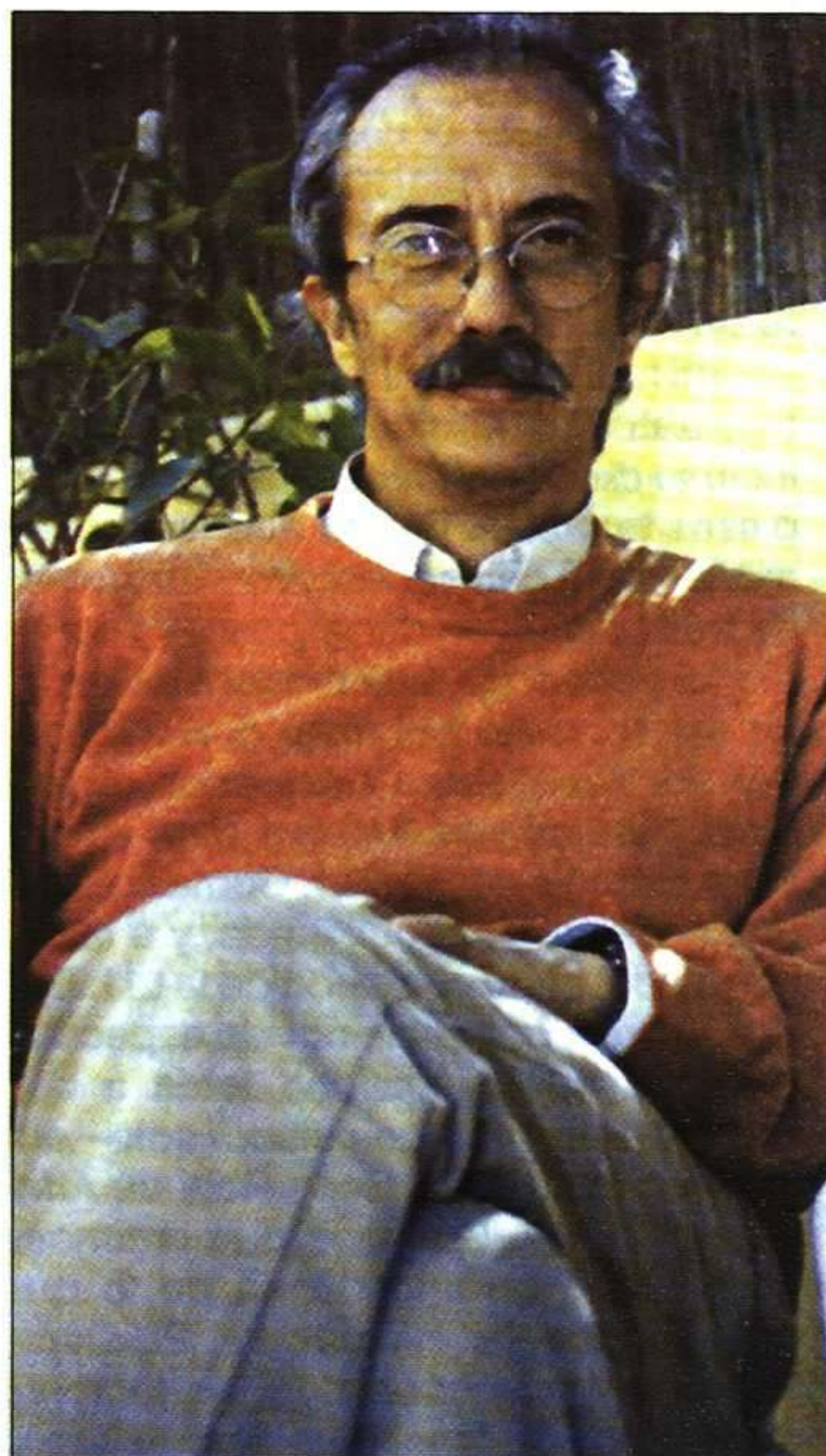


ENTREVISTA

# Miquel Rayó, un escritor comprometido

por Josep Maria Aloy\*

*Escritor, pedagogo, ecologista militante, Miquel Rayó, uno de los valores más sólidos de la LIJ en lengua catalana, nos habla en esta entrevista de su obra, sus influencias y referentes literarios, de los temas que le gusta abordar, de la exigencia de calidad que preside, como objetivo, toda su producción, de la lectura y los jóvenes, etc. Ha ganado los principales premios literarios de LIJ en catalán, incluido el Premio de la Generalitat de Catalunya en 1986, y en 1999, después de años sin asomar en las listas de galardonados, obtuvo el Edebé y el Joaquim Ruyra, con dos obras excelentes pero también muy diferentes, que son una buena prueba de la variedad de temas y registros que el autor gusta y busca recrear. No pretende presumir, pero está orgulloso de haber trabajado por la naturaleza balear y tranquilo porque no ha traicionado su ética en los libros que ha escrito.*



ANA AMEZ.



**M**iquel Rayó (Palma de Mallorca, 1952) ganó, en diciembre de 1999, el Premio Joaquim Ruyra, de novela para jóvenes con un libro de aventuras africanas de corte clásico, *Les muntanyes de foc* (*Las montañas de fuego*), y un mes más tarde ganaba, con *El camí del far* (*El camino del faro*), el Premio Edebé, en la categoría infantil, un texto situado en los años inmediatamente posteriores a la guerra civil española. Si algo tienen en común las dos obras son las pocas concesiones al lector joven y, por tanto, indirectamente, la pretensión del autor de estimular de nuevo el debate entre los límites de la novela mal llamada juvenil.

— Tanto *El camí del far* como *Les muntanyes de foc* son dos narraciones excelentes, escritas con valentía y sin concesiones a la facilidad, ni por lo que respecta al lenguaje, ni por los temas y su tratamiento. Las dos narraciones consiguieron que sus respectivos jurados abrieran el debate de lo que es y no es literatura juvenil.

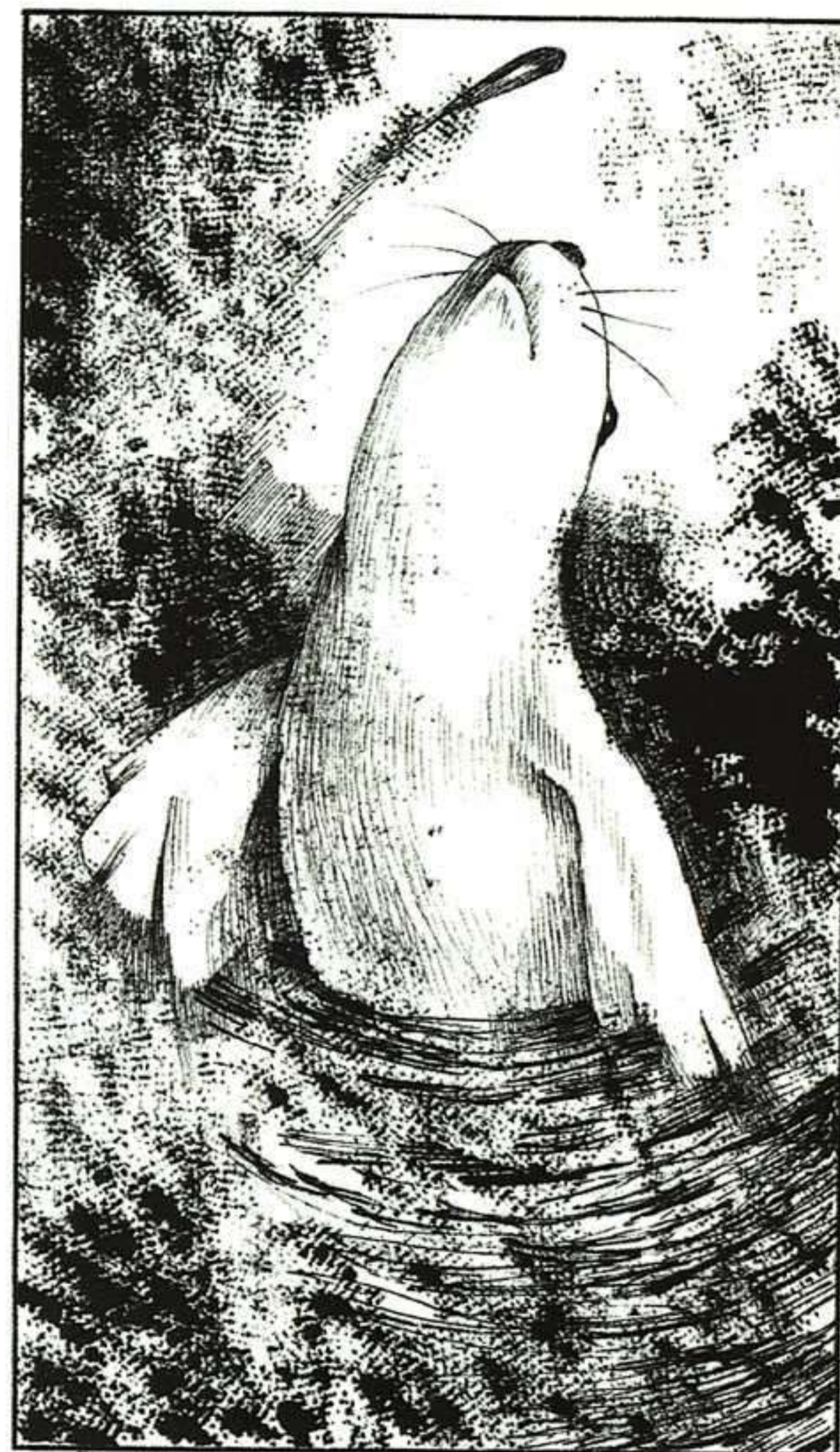
— En primer lugar, gracias por sus comentarios generosos sobre estos dos libros. La verdad es que he recibido tan buenas críticas de lectores infantiles y adultos, que me siento a la vez satisfecho y atemorizado. No sé si sabré escribir otros al mismo nivel. Salieron como son después de mucho tiempo, trabajo, reflexión, de muchas lecturas y revisiones, incluidas las que hizo, implacablemente, mi mujer... Creo que son libros sinceros; muy distintos estilísticamente, aunque sus contenidos tienen ciertas confluencias. Si contribuyen al debate entre jurados y críticos, tanto mejor. Sé que es muy pretencioso por mi parte, pero creo que los escritores, de cualquier género, debemos buscar ante todo la calidad, hasta donde podamos y seamos capaces.

— En unas declaraciones, comentando sus obras, decía que su pretensión era apostar por unas novelas más atípicas y más atrevidas, y que huía de crear «novelas con protagonistas adolescentes de instituto, destinadas a lectores adolescentes de instituto».

— Tal vez debiera matizar la rotundidad de esas afirmaciones. Mucha literatura para niños y jóvenes es sólo sobre anécdotas de la vida familiar, escolar, etc., sin conseguir, por prisas, por limitaciones propias, por ser de encargo, etc., textos literarios de calidad. Claro que una novela de adolescentes en un instituto puede ser una obra excelente, pero no es frecuente; más bien suele resultar un producto, a menudo, desechable. Cuidado: todos tenemos derecho a escribir lo que creamos conveniente. Sin embargo, los autores deberíamos ser más exigentes con nuestra escritura, los lectores con sus lecturas, los editores con sus colecciones, y los maestros y profesores con los libros que recomiendan.

— También es suya la frase: «Basta leer las noticias en la prensa para saber de qué tratarán los libros para jóvenes en el próximo curso...».

— Los autores tomamos con excesiva imprudencia los temas de la prensa diaria: ahora «toca» escribir sobre pateras e inmigrantes, mañana «tocará» en torno a la ablación, ayer «tocó» el tema de Che-



MABEL PIÉROLA, EH, VELLMARÍ, CRUÏLLA, 1990.

chenia, y anteayer de los desaparecidos argentinos, y pasado mañana de los refugiados de la tiranía talibán... Para no hablar de la infinita serie de libros sobre drogadictos arrepentidos o chicas anoréxicas autoculpabilizadas... No sé. No me gusta pontificar, aunque lo parezca. El de la ablación, por ejemplo, me parece un tema espléndido para narrar, pero me pregunto: ¿cuántos textos mediocres se editarán con intenciones moralizantes sobre esta situación? Nadie escapa a esto: yo mismo escribí un relato, *N'Anna i el vern* (*Ana y el aliso*), sobre una noticia desgraciada en la prensa...

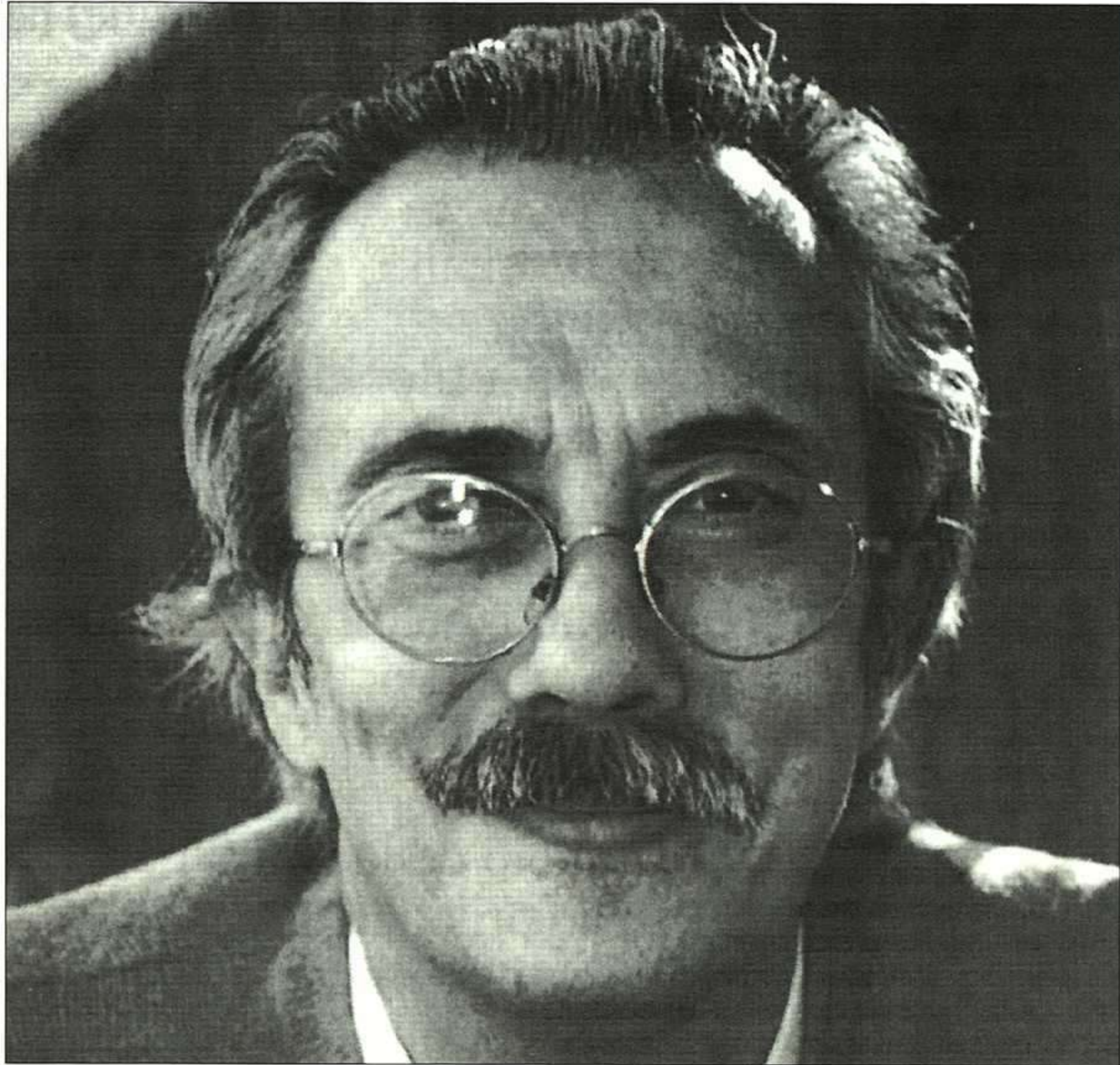
— ¿Cuál es hoy el estado de la cuestión de la lectura entre los jóvenes? Las estadísticas no son demasiado optimistas al respecto.

— Es cierto. Parece que las estadísticas de lectura son deprimentes. Creo que las tendencias se mantenían relativamente bien hasta hace poco. Relaciono



MONTSE PLA, EL CORSARI, CRUÏLLA, 1988.





ANA AMEZ.

el bajo nivel de lectura con el desconcierto en el sistema escolar, especialmente en la Secundaria Obligatoria. Tal vez, porque como docente y pedagogo necesito explicarme qué sucede en los institutos. Los chicos y chicas no leen. O no leen lo que nosotros creemos que deberían leer, en cantidad y calidad. Saben hacer otras cosas, pero no estudian, no trabajan en clase ni en sus casas, no atienden, reflexionan poco y muy superficialmente...

— Porque están inmersos en una sociedad que no invita ni a actividades individuales, ni silenciosas, ni relajadas...

— Para leer se necesita silencio, un cierto gusto por la soledad, posponer satisfacciones, capacidad de concentración y dominar los mecanismos de la lectura. Nuestros niños, en general, no están ni saben estar en silencio, no soportan la soledad ni la frustración, no saben concentrarse —o tal vez no pueden— y, en una

gran proporción, no dominan la lectoescritura... Además, los ejemplos sociales no son muy estimulantes: en un famoso concurso televisivo está prohibido disponer de libros. Parece que desde los medios de comunicación de masas se desprecia la intimidad. Nuestros chicos y chicas no tienen, no valoran, no se permiten la intimidad, algo imprescindible para leer. O quizá debamos cambiar los adultos nuestra perspectiva: algo ocurre y no sabemos evaluarlo con propiedad...

— Uno de los principales problemas de la escuela y de los educadores quizás es el de querer convertir la lectura en un deber, en una obligación...

— Lo humano es siempre contradictorio. El caso de la literatura es típico. Por un lado, queremos que los chicos lean y, por otro, al menos en mi caso, siento a veces un debate interno: cómo puede ser una obligación algo que da placer... No sé si lo anterior es una afir-

mación o una pregunta. Debo decir, no obstante, que cuando un docente escoge bien la lectura, y la desarrolla con sus alumnos, la lectura se hace con placer, sin esfuerzo. Eso se percibe cuando el escritor habla con alumnos de una clase en la que uno de sus libros ha sido lectura obligada o recomendada. Nunca agradeceremos a los educadores su espléndido trabajo en este sentido. Creo que a veces se cometen errores al querer aprovechar la literatura para «enseñar» otras cosas: valores, los temas transversales, la filosofía, las matemáticas... La

---

---

«Sé que es muy pretencioso por mi parte, pero creo que los escritores, de cualquier género, debemos buscar ante todo la calidad, hasta donde podamos y seamos capaces.»

---

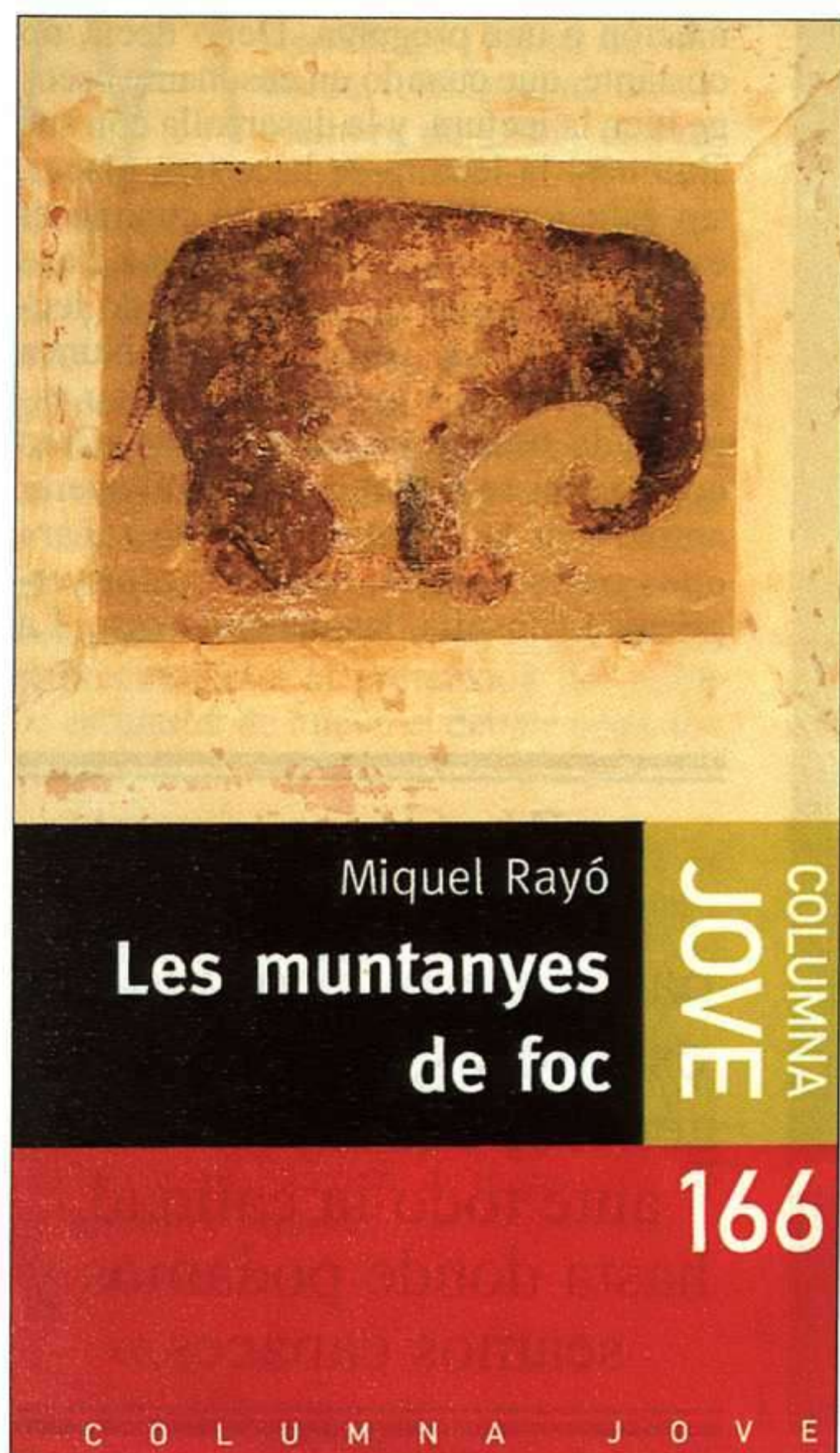
---

literatura, creo, es otra cosa. Otra Cosa. Y de todos modos, no acabamos de entender que haya chicos que prefieran no leer: están en su derecho, aunque es cierto que la lectura es un proceso de desarrollo intelectual excelente.

— Hablemos un poco más sobre este tema: uno de los peligros más importantes, no sólo de la escuela, sino también de los editores y de los escritores, es el de obstinarse en ofrecer una literatura cargada de didactismo, de valores, de pautas educativas, con la pretensión de formar jóvenes críticos...

— Claro. Los escritores no debemos enseñar. Nuestros libros debieran ser formativos sólo por su calidad literaria, no por hacerlos intencionalmente «didácticos». Si transmitimos valores, debiera ser porque estos valores impregnan nuestras obras con sinceridad, casi de modo inconsciente. Hay, como es evidente, una literatura didáctica: las fábu-





las, por ejemplo, o incluso obras clásicas de la literatura infantil, como el *Nils Olgerson*, de Selma Lagerlöf; pero obras como esta última son excepcionales. En cambio, trucos didácticos y editoriales aparentemente literarios para enseñar otras cosas, como, por ejemplo, *El mundo de Sofía*, me parecen un engaño, y siento decirlo. Si hacemos un libro con intenciones didácticas debemos declararlo al lector, para no engañarlo. La literatura debiera ser hecha para mostrar y seducir, no para enseñar o aleccionar.

— *A pesar de todo, supongo que continúa siendo muy importante que los chicos y chicas lean...*

— Sí, lo es, y mucho. Pero tal vez no sepamos convencerlos. Quienes somos lectores sabemos que algo poderoso nos atrae en los libros. Si supiéramos comunicarlo... Tal vez por eso decidimos es-

cribir algún día: para traspasar a los demás el placer de leer. Además, la lectura puede marcar nuestras sensaciones, nuestras percepciones, aficiones, modo de vivir... ¿Quién sabe? Pero también debemos pensar que, leyendo, hemos dejado de hacer otras cosas en la vida, y nunca vamos a saber si el balance final vale la pena. No debemos ser demasiado categóricos en este sentido: de hecho, la literatura seguramente no nos hace, por sí misma, mejores o peores en lo ético. Los chicos tienen infinidad de cosas por hacer, la oferta de medios y de actividades de diversión es tan enorme, que difícilmente puede un libro, tan poca cosa, contrarrestarla. Las familias tienen aquí una gran responsabilidad; por cierto, la misma que tienen en la educación de los hijos y que han delegado, ya casi totalmente y muy injustamente, sobre los sufridos profesores.

— *¿Cuáles son o cuáles deberían ser los criterios de maestros y educadores para seleccionar un texto literario y darlo a leer a nuestros jóvenes?*

— Dos ideas son las que me gustaría que quedaran claras. Primera: salvemos la calidad literaria. Éste es el criterio fundamental de selección de un texto para la lectura escolar. Lo que es prioritario para nosotros es la literatura. La lectura de obras literarias. Segunda: el objetivo de las actividades que acompañen, en la escuela, una lectura literaria tiene que ser el de complementarla. ¡Cuidado! Complementar, no sustituir. Porque no me cansaré de insistir en que es necesario considerar la lectura de textos literarios como una actividad de ocio, de aprendizaje informal, de recreo personal, de placer intelectual. Y no de aprendizaje académico, ni tan sólo como recurso para el aprendizaje académi-



co. O no, exclusivamente, de aprendizaje académico.

— Cada una de sus obras constituye un pequeño homenaje a la Literatura, con mayúscula, pero, en *Les muntanyes de foc*, rinde un explícito homenaje a autores como Joseph Conrad o a grandes viajeros africanistas como Livingstone o Mungo Park. ¿Son éstos algunos de sus referentes literarios? ¿Hay más?

— *Les muntanyes de foc* (traducida ahora al castellano) es un homenaje a lecturas de mi juventud, y muy especial-

tes literarios: los inolvidables clásicos de aventuras, por mediocre que sea alguno de ellos a los ojos de la crítica literaria actual, y los grandes autores de la literatura infantil antigua y moderna. Luego, los grandes autores universales pasados y actuales, en mi lengua, el catalán, o en castellano, o los de otras lenguas. Hacer nóminas de autores implica una cierta presunción; y, además, siempre olvidamos escritores y obras menores, que sin duda también nos han influido... Soy, por otra parte, un enamorado de la poesía china y japonesa. Me gusta su visión

de la naturaleza. Todo autor tiene sus referentes. Yo deseo tenerlos y exponerlos cuando se tercia. Sin ellos, mi literatura no sería.

— Además de su actividad profesional en el campo de la enseñanza, Miquel Rayó no disimula su larga actividad dentro del asociacionismo ecologista de les Illes. ¿Cómo ha influido en su obra esa trayectoria ecologista? ¿Le ha convertido en un escritor comprometido?

— Tuve la suerte de poder participar, hace tres décadas ya, en la formación del

---

«Mucha literatura para niños y jóvenes es sólo sobre anécdotas de la vida familiar, escolar, etc., sin conseguir, por prisas, por limitaciones propias, por ser de encargo, etc., textos literarios de calidad.»

---

mente a *El corazón en las tinieblas*, de Joseph Conrad. Ahora que está tan de moda hablar de plagios y de intertextualidades, que quede claro que parto, para escribir mi relato, de la interpretación que yo hago de la lectura de esta narración sensacional. No engaño. El libro tiene tres partes muy diferenciadas: la primera es Conrad, la segunda los exploradores africanistas Iradier, Mungo Park, Grant, Speeke, Livingstone, Richard Burton... La tercera es Dian Fossey y los gorilas de montaña. Éstos aparecen como observadores anónimos, tal vez jueces benévolos de las acciones humanas. Hablo de la violencia, del odio, de la venganza; también de la infancia y sus quimeras; de la naturaleza primigenia... En fin, mi proyecto era muy ambicioso.

— ¿Hay más referentes literarios?

— Naturalmente, tengo otros referen-



MERCÉ ARÀNEGA, EL CAMÍ DEL FAR, EDEBÉ, 2000.



movimiento conservacionista en las Baleares, y contribuir, con otros amigos, a la creación de un grupo ecologista de gran prestigio. Me siento orgulloso por ello, aunque suene a vanidad. En mis libros siempre hay algo de este sentimiento por la naturaleza, por el trabajo en grupo, por el compromiso con objetivos sociales... No sé disimular mis tendencias, ni quiero hacerlo. He vivido estas experiencias y estas esperanzas, y las incluyo en mis relatos cuando puedo, y doy conferencias, escribo artículos y libros de divulgación naturalista, trabajo cuando puedo en educación ambiental. Espero saber hacer todo eso con autenticidad.

— *Su obra respira, en general, un aire de mediterraneidad... El ambiente, las aves, el paisaje son completamente isleños...*

— *La Odisea es uno de mis referentes literarios fundamentales. Lo cito con frecuencia en alguno de mis relatos —El corsari, Eh, vellmarí!, L'última por, La bella ventura...—. Es el poema del Mediterráneo. Mis ojos han aprendido a ver el mar en el Mediterráneo: eso es algo*

muy especial. Nací muy cerca del mar. De niño olía a mar, a peces, a algas, a redes puestas a secar al sol... En cuanto a la naturaleza, me gusta decorar mis textos de referentes naturalísticos. Quiero que el lector sepa que sobre su cabeza, si mira, verá siempre un pájaro volando: una gaviota, un cernícalo, una golondrina... O bien oirá su canto. O percibirá en un paisaje olores, colores y sonidos.

— *Aparte de esa vertiente ecológica, en su obra siempre es posible descubrir una aventura humana; una historia vibrante, de amor, de amistad... donde la dignidad humana está por encima de todo. ¿Es otro tipo de compromiso?*

— Espero que lo sea. En mis libros hablo de lo que yo desearía ser, de lo que querría vivir, del valor que me gustaría

tener, y a la vez, quizá, cuento lo que soy y expreso lo que la vida me ofrece, que es mucho, francamente. El ser humano es un ser ético, merece ser considerado en su dignidad; por cierto, como merece serlo la naturaleza entera, y las especies animales y vegetales. Si eso indica un cierto compromiso, ahí está, no puedo evitarlo. Claro que tengo como todo el mundo mis defectos, mis contradicciones, mis perezas, mis inercias, mis errores, mis miedos. Eso es ser humano, precisamente. *El camí del far* es, tal vez, un libro sobre la dignidad del ser humano libre.

— *Otras características de su obra son el uso de un lenguaje preciso y expresivo, cargado muchas veces de elementos poéticos; la presencia de algún elemento fantástico; un estilo equilibrado y lleno de plasticidad...*

— Otra vez, gracias. El lenguaje es fundamental. Pienso que un buen texto es el que ha sido cuidado, trabajado desde el principio al final, corregido hasta el hastío por el autor. Creo en la emoción poética, en el equilibrio, en la sonoridad (siempre leo en voz alta mis textos, cuando los escribo: es la prueba de fuego). Me gusta la fantasía, la naturaleza, que es enormemente plástica... En fin, gracias. Seguramente he aprendido a escribir, y estoy aprendiendo cada día, de mis lecturas.

— *Hablar de la obra de Miquel Rayó significa, forzosamente, referirnos a la*



FRANCESC INFANTE, EL SECRET DE LA FULLA D'ALZINA, LA GALERA, 1985.

«Si hacemos un libro con intenciones didácticas debemos declararlo al lector, para no engañarlo. La literatura debiera ser hecha para mostrar y seducir, no para enseñar o aleccionar.»



obra de otros autores mallorquines a los que ha frecuentado y junto a los cuales ha crecido. Es el caso, sobre todo, de Gabriel Janer Manila, uno de los escritores catalanes más importantes de los últimos treinta años. ¿Hay algo de Janer Manila en la obra de Rayó?

— Mucho. Fue la lectura de *L'abisme* (*El abismo*), una novela suya, lo que me impulsó a escribir. Recibí su estímulo y sus críticas. Janer ha escrito libros que son verdaderos clásicos: *El rei Gaspar*, *Tot quan veus és el mar*, *Han cremat el mar...* Son obras contundentes a la vez que preciosas. Influyeron mucho en mí. Supongo que, inconscientemente, imité su estilo al principio; creo que todos los autores seguimos un modelo al iniciar nuestra andadura. Luego, poco a poco, vas encontrando tu propia voz. Gabriel

es un modelo de excelencia, un grandísimo modelo. Sin embargo, creo que también debo mencionar, y tómesese esto como homenaje, la influencia que han tenido en mí otros autores: Antoni Maria Alcover, en mis primeros cuentos maravillosos; Perucho; Borges; Delibes; Josep Pla; Juan Farias; Josep Maria Llopart; Llorenç Riber, y muchos más. Ningún escritor debiera olvidar sus primeras influencias literarias, aunque luego se tomen otros rumbos, incluso aunque quisiéramos rechazarlas.

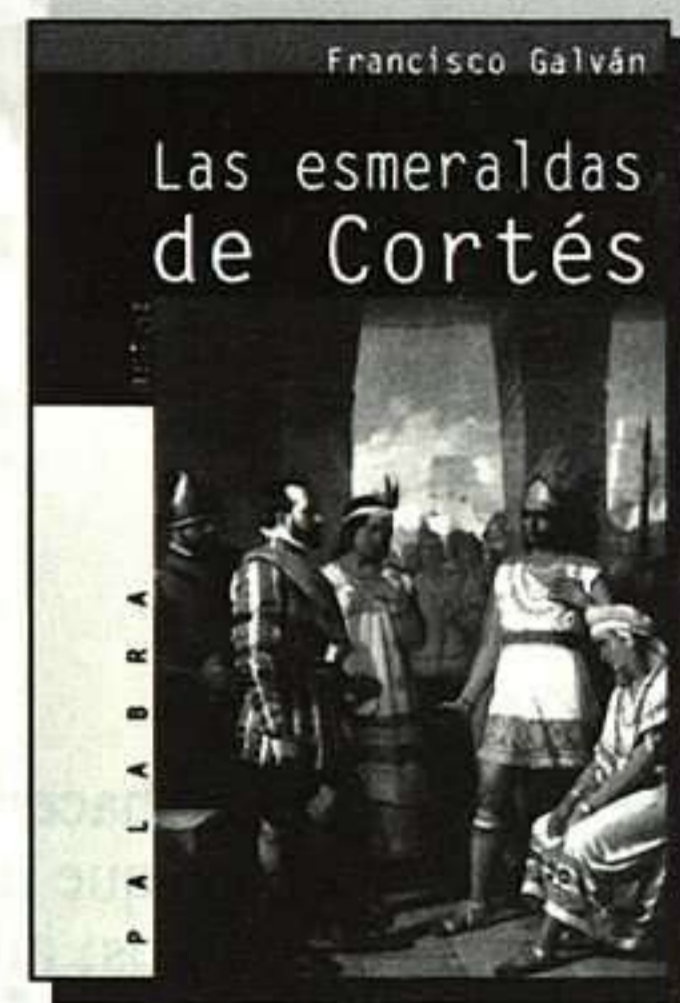
— ¿Cómo le gustaría ser recordado? ¿Qué desearía que quedara escrito en la *Historia de la literatura infantil catalana*?

— Mentiría si dijera que no me gustaría permanecer. Creo que un autor debe



ARTUR DUCH, QUAN EL VELL BALIASAR TORNAVA A LA VILA, EDEBÉ, 1990.

FRANCISCO GALVÁN



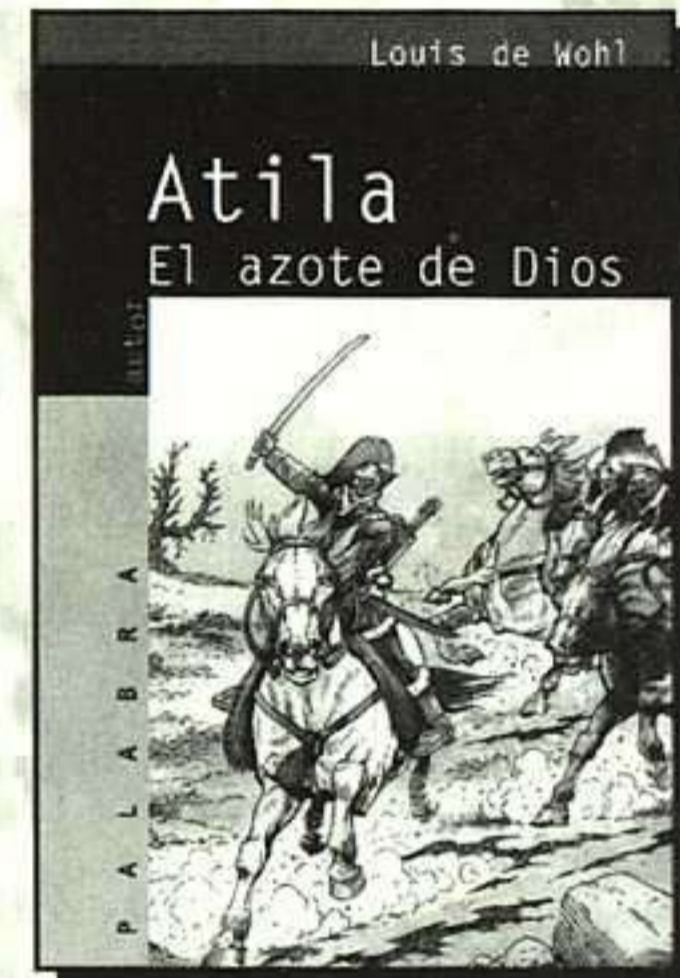
2.100 ptas.

MIGUEL MARTÍN



1.900 ptas.

W O H L



3ª Edición

2.100 ptas.

**Historia de Atila, el rey de los Hunos**

L O U I S D E



6ª Edición

2.600 ptas.

**La vida de D. Juan de Austria**

**Ediciones Palabra, S.A.**

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.  
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30  
e-mail: comercial@edicionespalabra.es  
www.edicionespalabra.es



aspirar a ello, y es lícito hacerlo. Mi deseo, sin embargo, no es que mi nombre quede en sesudos tratados; además, escribiendo literatura para niños y jóvenes esta aspiración es imposible, puesto que los entendidos no suelen creer en nuestra literatura, que consideran marginal. Mi gran ilusión es confiar que, dentro de cien años, alguien encuentre un libro mío en una biblioteca, lo lea y se emocione.

— ¿Tendría que ser éste el principal objetivo de todo buen escritor, especialmente en el campo del libro para niños y jóvenes?

— Éste es un sueño que me impulsa a hacer las cosas lo mejor que puedo y sé, entendiendo y aceptando mis limitaciones, que son muchas. Sobre esto añado lo que alguna vez he dicho —medio en serio medio en broma—, que me gustaría conseguir, con mis relatos, aquello que comentaba Proust sobre las lecturas infantiles: que su recuerdo es, durante toda la vida, una bendición; o lo que escribió el mallorquín Llorenç Riber, en la que para mí es la más bella historia para niños escrita en lengua catalana, *La minyonia d'un infant orat*: «Hay libros que abren el alma y la fecundan; hacen lo que hace el arado: abren una herida cruenta, y en esa herida dejan el vital estremecimiento de una semilla». Sé, no obstante, que tales aspiraciones son vanas e inalcanzables. Así que espero poder seguir trabajando con ilusión y rigor. No cabe hacer otra cosa. ■

\*Josep Maria Aloy es especialista en Literatura Infantil y Juvenil.

## Bibliografía

- El raïm del sol i de la lluna*, Barcelona: La Galera, 1982. Existe ed. en castellano —*Las uvas del sol y de la luna*—.
- Plagueta d'ales*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat (PAM), 1984.
- El secret de la fulla d'alzina*, Barcelona: La Galera, 1985. Existe ed. en castellano —*El secreto de la hoja de encina*—.
- La bella ventura*, Barcelona: La Galera, 1985. Existe ed. en castellano —*La bella ventura*—.
- Les ales roges*, Barcelona: La Galera, 1987. Existe ed. en castellano —*Las alas rojas*—.
- El corsari*, Barcelona: Cruïlla, 1988.
- El vellet de la barba verda*, Barcelona: Teide, 1988.
- Quan el vell Baltasar tornava a la vila*, Barcelona: Edebé, 1988. Existe ed. en castellano —*Cuando el viejo Baltasar volvía al pueblo*—.
- Un ermità i un gegant*, Barcelona: Edicions B, 1989.
- En Tupac i els fills del sol*, Madrid: Bruño, 1990.
- L'última por*, Barcelona: Cruïlla, 1992.
- Un conte d'àngels i dimonis*, Barcelona: La Galera, 1992.
- Contraban*, Barcelona: Cruïlla, 1995.
- N'Anna i el vern*, Barcelona: Edebé, 1998. Existe ed. en castellano —*Ana y el aliso*—.
- El camí del far*, Barcelona: Edebé, 2000.



FRANCESC INFANTE, LA BELLA VENTURA, LA GALERA, 1986.

- Existe ed. en castellano —*El camino del faro*—.
- Les muntanyes de foc*, Barcelona: Columna, 2000. Existe ed. en castellano —*Las montañas de fuego*— en editorial Ediciones del Bronce.

## NUEVOS PRECIOS DE CLIJ

El incremento de las tarifas de correos y del precio del papel de los últimos años nos obliga a modificar el precio de **CLIJ**, que no había sufrido variaciones desde 1998. A partir del próximo mes de octubre, el precio de cada ejemplar será de **935 pesetas (5,62 euros)**, y el de la suscripción por un año de **9.257 pesetas (55,64 euros)**, lo que supone un 10% de descuento sobre el P.V.P.

Lamentamos haber tenido que tomar esta medida y agradecemos la comprensión de nuestros lectores.